Tiuana

entre la luz



la sombra







NEW PROJECTS IN PUBLIC SPACES BY ARTISTS OF THE AMERICAS

STATE OF THE AMERICAS

NUEVOS PROVECTOS DE ARTE PUBLICO DE ARTISTAS DEL CONTINENTE AMERICANO.

Coordinadores

Francisco Morales Alfonso Lorenzana







la sombra

InSITE 97

Tijuana entre la luz y la sombra

Coordinación Literaria: *Francisco Morales*

Coordinación Fotográfica: *Alfonso Lorenzana*

Edición:

Gustavo R. Torres Alfonso Lorenzana

Diseño Gráfico: Jorge F. Almada

Impreso en México

© Queda prohibida la reproducción del matrerial gráfico y literario sin autorización de los autores.

NEW COMMUNITY PROGRAMS BY ARTISTS OF AMERICA PROGRAMS BY ARTISTS OF AMERICA NUEVOS PROYECTOS COMUNITARIOS POR ARTISTAS DE AMERICA

I proyecto comunitario literario-fotográfico Tijuana-Centro, de InSITE '97, coordinado por el fotógrafo Alfonso Lorenzana y el escritor Francisco Morales, tuvo como base estructural intentar que un núcleo de propios habitantes de Tijuana, hicieran un registro fotográfico del centro de la ciudad. Área que más tarde y durante el proceso se amplió a toda la zona urbana, para conjuntarlo con una serie de textos literarios que, con la misma temática, trabajaría a la vez otro grupo de participantes para reunir posteriormente en un

libro, los resultados de dicho proyecto.

Introducción

El inicio de las actividades fue a través de una convocatoria-invitación abierta a la comunidad, misma que tuvo una inmediata y favorable respuesta de un dispar grupo con una diversidad de ocupaciones: estudiantes, profesionistas, trabajadores varios, etcétera, la mayoría de los cuales no había participado anteriormente en algún proyecto comunitario con características similares, lo que representó para todos los involucrados alternar el tiempo dedicado al proyecto Tijuana-Centro con sus actividades regulares de trabajo y estudio, para así participar de una manera individual en este proyecto colectivo que inició en el mes de mayo y continuó hasta los últimos días del mes de septiembre.

Las reuniones para la elaboración de los textos literarios (prosa y verso) se llevaron a cabo en El Lugar del Nopal, ahí, se comenzó por aprender a leer poesía en voz alta con el ritmo y expresividad que cada texto

exigía. Antes, se imprimió de manera elemental, un libro de poesía urbana con la selección de textos fundamentales de fama universal, para utilizarlo como apoyo de la labor colectiva que se iniciaba. Igualmente, el grupo elaboró con libertad en la forma y los temas, los textos de los cuales se obtuvo una interesante selección final, predominando en ella declaraciones de amor a la ciudad, más los inevitables reproches y rechazos. El habitante de la ciudad bien representado por nuestros participantes deja constancia fiel, franca, de sus ensueños y desdichas, proyectos y frustraciones.

En lo referente al aspecto fotográfico, a todos y cada uno de los participantes se les dio plena libertad para seleccionar el o los aspectos de la ciudad que más les interesara registrar en imágenes en blanco y negro, de toda la gama de posibilidades visuales que la ciudad tiene. A algunos de ellos se les dotó de la información básica sobre el manejo adecuado de la cámara fotográfica ya que no habían trabajado con una anteriormente. Las reuniones del proyecto fotográfico se estuvieron llevando a cabo en las instalaciones de la Galería de la Ciudad situada en pleno centro de Tijuana.

Como resultado, se obtuvo un numeroso conjunto de imágenes fotográficas que cada uno capturó según su visión y capacidad. Registrando entre otros temas iconos de la ciudad como son la Catedral de Tijuana o la Plaza Santa Cecilia y su dinámica y constante actividad, además de las escenas cotidianas, creadas

por numerosos personajes anónimos que diariamente, a cualquier hora del día o de la noche, toman las calles de la ciudad como espacio propicio para buscar, cada quien a su manera, la diaria supervivencia gracias a una contrastante serie de ocupaciones: pordioseros, músicos, vendedores ambulantes, etc.

Tanto una selección de imágenes fotográficas como de textos literarios son ahora reunidos en este libro quedando éste como una viva y palpable constancia del trabajo colectivo realizado para el proyecto comunitario Tijuana-Centro de InSITE '97.

M

ayo y junio fueron los meses de este trabajo colectivo.

La invitación que se hizo -y a la cual asistieron los participantes del "lado literario" de este libro-, tuvo de respuesta a cuenta gotas (poemas, prosas), declaraciones de amor y odio a la ciudad más los inevitables reproches, acercamientos, preguntas y rechazos normales en toda relación.

Llegaba la tarde de los martes, y las mesas y la atmósfera agradable de El Lugar del Nopal permitían el juego de la palabra grácil o tosca que se dejaba hacer, acomodar en la blanca superficie de la hoja de papel: verá usted, lector.

Es importante agregar -y se agradece- el apoyo de varios escritores (Elizabeth Cazzesús, Alfonso García Cortés, Julieta González Irigoyen, César Aragón y Marco Morales) por conducir, de viva voz, en sendas sesiones, el trabajo del grupo.

Francisco Morales

oda ciudad, sin excepción alguna, ofrece siempre una diversidad de imágenes a disposición de quién, detrás de una cámara fotográfica, se dé a la tarea de captar dentro de ellas sus propias imágenes. Así, para llevar a cabo la realización del aspecto fotográfico del proyecto Tijuana-Centro, cada participante, partiendo de una acción individual, tomó parte a la vez de un proyecto con una finalidad colectiva: retratar la ciudad de Tijuana.

¿Qué encontramos al término de este proyecto?

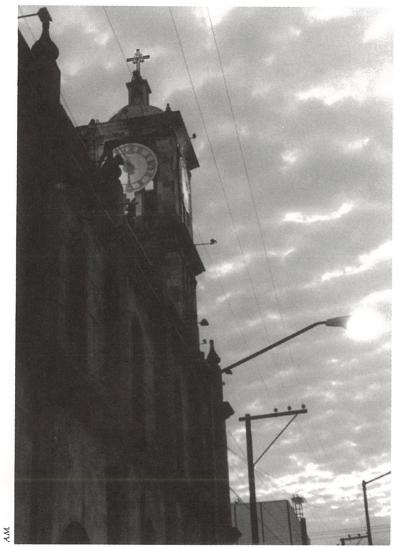
Esta mirada colectiva no impostada por expectativas ajenas y delineada libremente por los propios participantes, da por consecuencia que en una visión de conjunto de las imágenes aquí reunidas, Tijuana aparezca, en cierta forma, como cualquier otra ciudad. Es decir, no aparecen en ella las señales que la identificarían como la metrópoli con dinámica plural que creemos habitar. Tampoco aparece Tijuana como esa ciudad-frontera con sus conflictos sociales ya rutinarios y que habitualmente se registran fotográficamente tanto por propios como por extraños.

Estas imágenes nos muestran un mirar más intimista dirigido a lo interno y cotidiano de una ciudad; lo que da como resultado una visión definitivamente parcial sobre Tijuana; un incompleto bosquejo traducido en imágenes en blanco y negro, producto de quien dada la oportunidad, como fue el caso de este proyecto comunitario, expresa y capta lo que quiere de sus hábitat citadino; de esta manera las imágenes, fluctuando de la candidez a lo propositivo, consiguen robarle a la ciudad algunos momentos de su vidad diaria, de la que todos participamos también cual actores inexpertos en un no del todo dominado escenario que, a la vez que siempre nos resguarda, también siempre nos rebasará; exactamente igual a como cada día lo hace con sus habitantes esta legendaria ciudad llamada Tijuana.

Tijuana

entre la luz y la sombra







Ö.



TIJUANA-CENTRO

Ciudad límite, caleidoscopio de efímeras raíces donde el tiempo, alguna vez, atrajo una frontera de palabras, y nos quedamos en la quietud de un deseo perdido bajo tu manto oscuro...

Forasteros en tus calles, huérfanos de la nostálgica algarabía



que en sueños compartimos...
Nos tragamos las miserias,
permanecemos...
en la cálida embriaguez
de este viento moribundo
con que la tarde te acaricia.

Siente cómo bajamos hacia ti, testigos ciegos de la sorpresa de tu centro... Siente cómo te nos vas introduciendo, míranos partir sin aprehenderte.

Gabriela Posada 6 de mayo de 1997

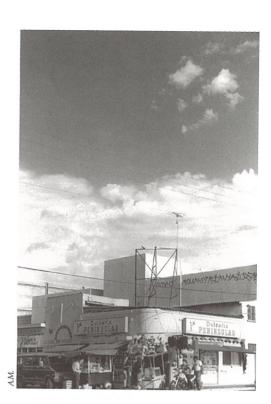
MI CALLE

Vaivén uniforme de entrecortadas banquetas donde asolea el letargo la resaca de algún cadáver al abrigo de la Corona que con doradas letras también espera el grito metálico con que a destiempo anuncian candados y cadenas las nueve de la mañana, o a la señora de los 30 gatos que con la escoba actúa sobre cualquier bulto olvidado...

Los talleres, las tortillas, los carros y los perros; cotidiana melodía de un solo sentido... un solo espacio ganado en ese río de pasos y martillos, que nunca agota su estallido sobre el callejón Quintana Roo.

Gabriela Posada 6 de mayo de 1997





Ah que de mi sed el ansia diaria la eterna calle silenciosa en la mañana los pasos del transeúnte alargan mi esbelta vomitona la miseria expulsada del hogar desde mis luchas etílicas hoy como barcazas doradas hierven solitarias

Ah que de mi sed el ansia diaria
el ungir de mi rostro en la candente acera
izó mis pestañas en el valle esmaltado de los
negros hipocampos
donde más profundo que el cielo es el verde
de mis calles
y al libar en la basura rescato el pellejar de la
osamenta
"añado costillar a mis delirios marginados"

Ah que de mi sed el ansia diaria el hambre consumida en la modorra paraísos lejanos son sueños detrás de los relamidos vitrales donde los dioses ríen tan limpiamente cuando tragan sus manjares

ay de mí en el hambre llevo envuelta la nostalgia como isla vocifera a lo lejos sin palabras.



Y









17

Hace algunos años todavía no era tan notorio el cambio, sólo atisbos, tiempo de gestación. Un proceso en incubación. Una idea que maduraba. Hora para renovarse o morir.

Dicen que las ciudades tienen que cambiar y al hacerlo se convierten mecánicamente en cubículos sobrepoblados por hordas humanas, entes expansivos que provocan y ameritan desarrollo a su alrededor. Ciudades con todos sus ruidos sagrados y desenfrenos, como mandato de algún dios griego. Esta era y es mi ciudad, con otra cara; más madura, extrovertida y decidida, en pleno desarrollo y sin excepciones. Absoluta y posesiva.

No sé exactamente en qué momento sucedió el cambio.

Las primeras señales aparecieron en una esquina mientras intentaba cruzar a la siguiente acera, me confundí a mí misma entre la multitud, de ésas que tienen un solo rostro. Mi paso ya no era plácido y sereno. Caminaba al ritmo de los demás y se volvió necesario luchar y defender mi rumbo. Llegó a mi mente el

recuerdo empujado por los hechos, la nueva realidad.

Ya casi dejaba de ser una niña, tenía catorce años y aún corría por las calles del centro descalza y sin tropezar. Había espacio de sobra por arriba y por abajo de las banquetas. Corría con mis hermanos sobre el comal caliente del asfalto en el verano, y en menos de un minuto dábamos la vuelta a la manzana en bicicleta, a toda

velocidad, sobre las banquetas, sin atropellar a los caminantes, y aún quedaba tiempo para contestar los saludos de Doña Carlota, que no dejaba de gritar lo sabrosa que estaba la fruta; de Don Chuy y sus periódicos; de Don Carlos aplaudiendo y animando al que iba a la cabeza de la competencia; de Doña Tomasita, tan viejita que dábamos tres vueltas a la manzana y ella todavía no llegaba a la esquina.

Siempre me gustó vivir en el centro de la ciudad, todo estaba a la mano, se respiraba una gratitud mutua entre los que conformábamos una pequeña comunidad casi secreta, separada del resto de la ciudad, donde todos nos conocíamos; donde nos reconocíamos los pasos, las voces, la risa.

El panadero desayunaba tamales y champurrado del local de la esquina; la señora del mercado compraba el primer kilo de tortillas, recién hechas, calientitas, que se comía con queso que ella misma vendía. El sol de la mañana iluminaba las banquetas y el interior de los establecimientos; se prendían las luces cerca de medio día. El primero en abrir sus puertas recibía más saludos en el día.

-¡Buenos días!¡Hoy madrugo!

Y así todo el transcurso de la mañana; y por la tarde, al último, a la hora de cerrar, le tocaba dedicar más de veinte veces:

-¡Que descanse!

Angeles María







LAS PRÓFUGAS

Las palabras se han soltado hoy unas se han ido al parque. Ahí están ilusión, soledad, estudiantes, viento, kiosko, poeta, vendimia, vereda, pisar y estatua.

Por la calle tercera se puede reconocer a helado, novia, secretaria, academia, italiana, zapatería y atún.

Allá en el callejón Cinco de Mayo, se quedaron pegadas a la pared: tapado, nopal, música, artista, migrante, búsqueda, milenio, pintor, maestra, niño...

Va a ser imposible identificarlas a todas. Varios poetas han descubierto unas cuantas. No pasan de seis mil. Las han juntado en crónicas, cuentos y hasta novelas. Pero faltan muchas más. Atrápalas, ahí van...

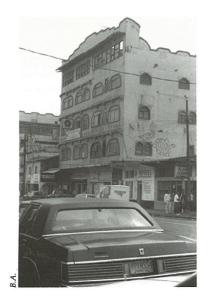
Lilia Marín















A propósito de agosto a pesar de tu silencio a tono con mi soledad a veces en la calle a todas luces me ataca a gritos la nostalgia.

En cada esquina del centro con frecuencia encuentro una molécula de tu perfume estancada en un segundo que pasa por la acera en la prisa de la gente en el ruido en las voces y en la luz artificial.

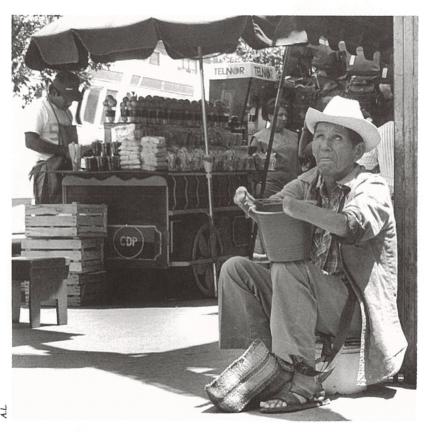
El tiempo que vivimos estalló en mil segundos hoy existen revueltos en el tiempo de cada domingo en el parque en la tienda en el suspiro en el recuerdo de cada transeúnte

que cree habernos visto antes pero no está seguro no sabe no lo puede afirmar con certeza.

Yo sé te huelo te oigo te veo te percibo.

A veces es agosto otra vez.

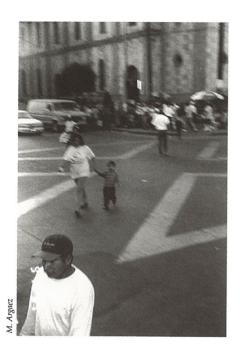
Lilia Marín





M. A.





TIJUANA-CENTRO

Se esconde de sí misma la ciudad. Su centro verdadero se oculta en recovecos, laberintos, patios particulares florecidos donde el tiempo,

curioso visitante, se detiene un momento a reposar sus pasos, a olfatear brevemente los geranios, los vástagos de olivo, los nopalitos tiernos.

Alfonso García Cortés

LAS GRANDES CIUDADES

Las grandes ciudades con sus arrecifes y sus grandes calles se vuelven rápidas en la tecnología.

En los acantilados, los viajeros, amorosos, se reúnen al azar. ¡Así deba ser! fornicaciones, caricias, sones; un alma solitaria que les niega la entrada, y un espíritu indómito, muerto, asesinado, cubierta su tumba de rosas y claveles.

Las grandes ciudades con sus arrecifes se mueven rápidas en la tecnología.

II

No voy a nombrar tus avenidas con acentos ajenos y vanos; no voy a plasmar tus más queridas amistades, si no es con las manos de una percepción cauta y lenta; no diré lo que tú no deseas, hoy.

Sabes que soy tu esclavo. ¡A ti voy! Ciudad grata, remolino de luz, remolino de sombras, augurio de noches largas en el delirio.

Mi lenguaje, florido, a media luz, habla de tu divino martirio.

Raúl Chollet Osuna



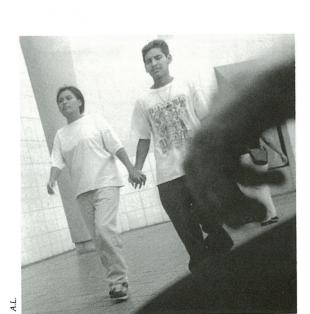
















Pisoteada y adulada siempre estás aun cuando sacas tu imagen tierna para dar el abrazo profundo del adiós, cuando comienza la noche o en la bienvenida, a cualquier hora, en cualquier día ciudad de todos, ciudad de nadie porque cuando a ti vienen eres de todos y cuando estás conmigo, sólo mía eres, nunca amo la sonrisa que das a los viajeros pero odio el infierno en que vivimos, ese báratro que eres tú, cuando llega la madrugada.

Inés Rodríguez Pasillas Mayo de 1997





CIUDAD PERDIDA

Oh! Ciudad contra el cielo! (...) la noche desciende, entre el vaho de los hombres. Saint John Perse

l
¡Oh! ciudad perdida
me dueles como un hijo abortado
y porque sólo he logrado
gesticular en silencio mi nombre
regar sobre tu vientre nata
para que no olvides la inocencia de un nonato
trazar el garabato de una mantarraya
acallar los peces de mis ojos
violentar a oscuras mi lecho
y sólo deseo encontrarte
total definitiva para siempre

¡virgen ciudad del miedo!

II

Creciste bajo el poder de Poseidón hoy montañas de azulejos sangran mis retinas llanto y gemido de volcanes serpentinos me reclaman corsés para damitas lápiz labial grasa para zapatos es nuestra ganancia moluscos mandrágoras quelonios aceptaron la promesa del retorno Tloquenahuaque

III

Una falla precipita mi delirio desciendo impulsada por un remolino que turba mis pupilas espantajos de peces caen adoloridos hay muertos por todos los siglos el tren pasa de estación en estación a deshoras



IV

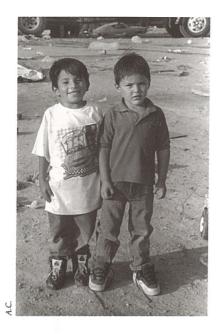
Un olor fétido se esparce por callejuelas y barrancos tus cuevas llenas de légamo ciudad albergan extraños seres a ratos mascullan derrotas microcósmicas amoríos trasnochados diversiones apócrifas acuerdos forzados por la salación traiciones engaños nadeses

"somos lo inefable" gorgorean algunos

la frontera boreal se abre y ya no sé si buscar peces o dejar que la ruina me sumerja en el abismo porque si digo que soy agua el desierto crece en mi garganta

Elizabeth Cazzesús Agosto 97





TERCER TIJUANERO

El niño guitarra desafinada pisando cuerda que más le acomode desentona en camión la canción de moda

cabeza de cepillo da fin a berrido y con mano estirada exige pago a su trabajo acepta pan que le ofrecen y siendo las seis de la tarde lo devora con mucha fe pareciera ser el único bocado del día

Marco Morales

ABIERTAS NOCHES TIJUANENSES

Acaso meditarráneas, al acudir diluyendo en cada paso, mitigamos a ese ser abismal.

Extinguimos vehementes nuestros claustros desligados del ascenso al valle de las mascaradas de la luz al abismo heroico al éxodo que no tiene voz sólo hay una gota de sudor.





ALGUNAS ABIERTAS NOCHES TIJUANENSES

Acaso mediterráneas indigente la tormenta elástica diluye a cada paso el ascenso derruido al valle de las mascaradas fragmentadas por calles de damascos

Inerme, baldía aparente difunta te busco y te niego, semejo un encorvado pueril aún, prescindiendo del cuerpo.

Por las tardes las olas se van y regreso anafrodisiaco cojo lejos del mar se desenjarra mi esperanza. Hoy lejos del mar y la arena te busco sembrando en tus venas nuestra muerte.

Hundido en el creciente fragor de tu pecho gime certera el alba.

Tu voz austral copada de antifaces se dispersa pálida insolente.

Tentaba tus labios el marco del sol mientras se derretía la ida del ferrocarril. Impetuoso, un rayo en la cueva de la prudencia muere al pie de la sentencia.

Pardo, macilento, evoco el sonido prematuro de tus ojos ya distantes. Ofuscado, al evocarlo se renueva sediento.

Removiendo trenes de recuerdos, el viento mondo, íntimo tupido desbarra fachas de tu tregua.

Arturo Macías Rodríguez



-



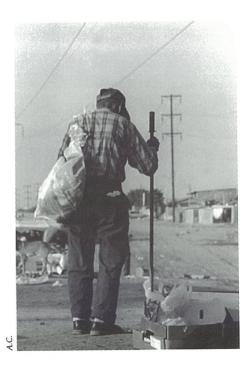
UÑA DE GATO

!Av Francisco! me salí a la calle, al centro, a buscar tema para un texto "inédito" -¿no está todo escrito? diría, queriendo ser tremendista o literata o ... el cuento fue que al llegar a la calle Tercera, caí en la cuenta de que el antiguo, enorme antro, tan celebrado por los amarillos y los rojos de la noticia truculenta, se ha convertido en un vértice de salud: toda la región desde la mentada Tercera colindando con la Revolución y el resto, se halla habilitada como estancia de salvamento de todo tipo de enfermedades: ahora no cuentas los pasos fijándote en cada congal -ahora en la asepsia fingiendo no existir- aunque brille y desparrame su sombra el establecimiento adornado con lasser y toda la cosa, no, ahora te guías por los nombres de las boticas y/o de los centros botánicos dispuestos a salvarte con medicina alternativa o brujería o efectivos remedios ancentrales recién rescatados gracias a la sabiduria del profesor miguel ángel -así con minúsculas miré el anuncioy no lo entrecomillo porque no quiero...

Y sigo caminando con el cielo onettiano queriendo caer sobre los transeúntes que se miran multiplicados por las sombras; un tanto chapuceras las sombras porque el sol todavía no las delata, pero las difumina destanteando a quienes como yo, comenzamos a sentirnos más perdidos que nunca.

Sin embargo los callejones todavía rezuman el tufo antiguo de la vida mala; de ésa que recibe los pasos fantasmales de los pordioseros que cuentan sus monedas antes de que el crepúsculo regrese.

Ahí, en uno de esos callejones, tan iguales entre sí: las mismas paredes cavernosas, los mismos patios saturados de ropa desteñida ondeando en el viento precario que se



arremolina cuando el mediodía lo aplasta con su descarada carga de luz. Paredes pintadas de cobrizo color mugre, interrumpidas por las ventanucas veladas a punta de cortinas desgarradas y algunas macetas sobrevivientes. Y, de entre ellas, emerge una casita protegida contra todo tipo de acechanzas por una enorme, sideral bugambilia.

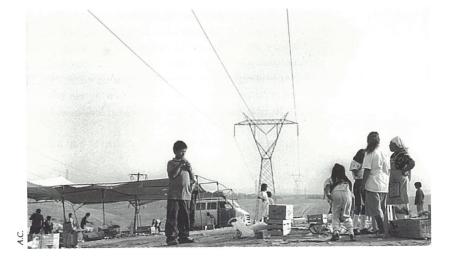
El viento, Francisco, el viento que precede a las nubes que cubren el cielo de manchas rojizas me hizo avanzar con mayor rapidez; el viento de Tijuana es distinto del de mi tierra, ¿sabes? Aquí es denso, penetrante, prometedor. El aire puede ser caliente o frío, pero siempre libertario. No te atrapa, es como si no le importaras, ¿o es que sabe que todos vamos de paso?

Pero ahora, sale una viejecita detrás del seto de esa misma casa, la de la bugambilia... pienso que vive ahí, pero luego advierto que la casa tiene cadenas y candados por todos lados y que la anciana carga su vivienda en su espalda cubierta de andrajos. Cinco ramitas se encienden a su alrededor como queriendo adornarla, el seto se volvió de oro en medio de la luz siniestra del callejón, y la mujer rojinegra pareció crecer al extender su mano mientras su respiración afanosa formaba parte de un lenguaje extenuado pero cierto: "la vida, doña, la vida me trajo a esta parte del mundo", decía como si yo le hubiera pedido explicaciones mientras depositaba en su mano dos monedas de veinticinco centavos de dólar. Salí a la otra calle, tal vez la sexta, la cuarta o la séptima, lo mismo daba; en todas las farmacias y las boticas anunciaban iguales milagros: Uña de gato para todo mal...; Melatonina para el sueño y la memoria...; Vitacaps para la impotencia sexual...; no sufra, no se acongoje, no envejezca, no pierda la confianza...; remedios y remedios. Regresé en la tarde, Francisco, y esperé que anocheciera: la única diferencia, fue que ahora, para esperar al tiempo, las esquinas sufren de ese mal que no tiene cura: la estridencia que aturde, que ensordece, que aniquila el lenguaje.

Esto fue lo que pude recoger del centro al que tú tantas prendas memoriosas ofreces.









1. MÁQUINA FRONTAL

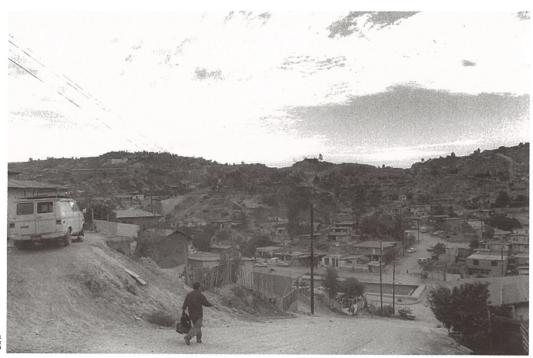
Crujen las callejas bajo la mirada: se ha roto lentamente cada pared; dicen que fue el tiempo, la policía con sus rondas, el ubicuo excremento de los perros. Puede sentirse el silencioso bufido de los amantes escondidos si es la noche; en la ciudad todo es adentro: se perdió la ceja fronteriza, perdieron ya su carácter delator los mapas: quedan las alcantarillas con su respiración, su digestivo ministerio en cañerías y basurales.

A los que viven solos, hipnotizados por sus lámparas les entra sigiloso el canto bongocero de unos zapatos que trepan tac-pac, tac-pac en compañía de aleteos y campanas casi de infancia, con ojos que despiertan en los callejones.

Entonces entienden.

2. VENTANAL

Cierras los ojos y te adentras.
Hay un silencio de máquina que acecha:
en cada acera una mano,
en cada mano un arma: copas de vino santo,
puñal o constituciones, pechos y diccionarios.
Abres la calle,
vuelas al bochorno de los techos:
desde allí, un olor a pescado bajo
viaja mordidas adentro la madrugada;
contemplas tu absoluta sombra, iluminada
a ratos, de hombre, de niña, ya de niño homeless,
ya de criatura tributaria, bailante y fiscal.



A

3. TUNE UP CITY

En sus engranajes, la ciudad cruje. Como si pudieran crecer más las altas catedrales, como si pudieran escarbarse más los novios (felices y maniacos en sus tintas) como si el sueño y las patrullas se hermanaran.

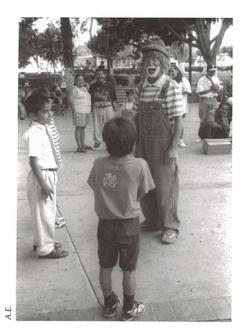
Se mueve, vibra, sibila serpiente la ciudad en un acto cirquero: una torre es reloj, una calle ataúd; un parque dominical toda la literatura trotando.



4. APOSTILLAS PARA UN EPITAFIO URBANO

(Con los ojos llenos de Guaymas)

 \mathbf{V} oy a mirarte como por última vez, luego abriré los ojos: con un salto de gato sobre el albahacar en un jardín que recuerdo, voy a bañarme con lodo y luego lluvia, desnudo y niño en la calle de tierra en mi ciudad todavía brava. en mi castillo abierto con monstruos y niñas de pubis como pajitas de pesebre; voy a mirar tus remolinos de cal, su coyote perseguidor y mis manos de reciente incendio. Con ojos de pájaro que regresa de viaje cansado y muere, desconocido y feliz, voy a mirar las faldas, los sombreros gentiles, las bigotizas que camuflan lo leporino y ¿por qué no? al puerto que me exilia con sus grúas verdes, con sus barcos de lenta lumbre anclados en la esperanza torpe del atún y la totoaba. Voy a quebrar la ciudad con mis botas, llorarán las chimeneas gordas cuando corte el aire de un sólo perro vistazo mordedor, cuando abra los ojos, cuando pueda tocar la ciudad y mirarme sin más vergüenza por ejercer que la palabra, transitada, con hoyos y barbas de asfalto.



Pobre ciudad, maldita ciudad, nos parecemos: cada vez que te palpite el puto corazón, alguien llegará con su parpadeo picaflor, con su código sotanero y, tras la espalda, oculto un marro blanco.

César Aragón

Y la luz de la luna, tierna loba a través de la puerta, se cuela, sin permiso, acechante, envuelve en sus dulces garras las morunas de pensamientos sobrantes sin entrar en el libro que no escribo.

Oscuro en pálido, vacío apartado, el vecino aúlla, escucho el fluir de silencios atropellados por las llantas del camión de las 11:30.

Necesito vista a otra pared de ladrillos diferentemente impregnados.

2

Haciendo eses, el olivo; se le olvida su postura se pandea y aleja como temiendo al viento que se le acerca, metiéndole los dedos entre las hojas, rozando donde empiezan sus ramas; sin querer, bailan esquineando encantados... se da cuenta, se disfraza de árbol, un poco despeinado, sonriente y menos verde.

El chorreo de lágrimas de la pared es buen fondo para la sombra que se le olvidó hacer.

Melania Santana Ríos















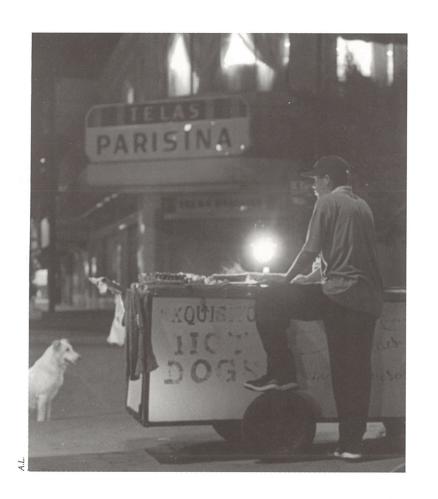


Es ya tarde el sol duerme la luna aparece -Al fin ha llegado la noche -dice Julián-.

Empiezan a aparecer luces lejanas que iluminan nuestra ciudad, se perciben los carros, ráfagas de luz que avanzan, se escuchan murmullos.

Esta noche es hermosa, llena de ilusiones y tranquilas pasiones.

Magaly Argáez Galindo



LUNA

Estoy observando cómo iluminas este callejón de la zona centro, cómo es que tu magia: nos hace crear nuevas fantasías.

Me empiezas a elevar a un mundo irreal él esta ahí a mi lado, mirándome, acariciándome, se está enredando en mí, como lo hace la muerte con la vida, y esto me provoca una adrenalina que corre por todo mi cuerpo, es algo muy fuerte, amargoso y dulce, triste y tierno, es amor y odio, y sobre todo miedo, miedo a la desilusión.

Sabes, sólo tú me comprendes, porque eres la creadora de mis ilusiones e inspiración de mis pasados amores.

Magali Argáez Galindo

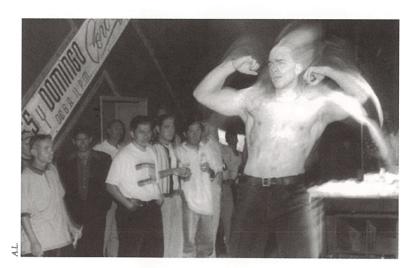


FU



















LA BALLENA

(The Long Bar)

A otra hilera de rotos

suaves

quejumbrosos hipos

se arroja la nostalgia en la tarde que huele a despedida.

Es agosto y no hacemos otra cosa que aceptar los suspiros del silencio entre alternados ecos opresivos y la rumia del aire fatigado.

Guitarra y saxofón descansan a placer de tiempo y la cantina ofrece momentáneo desierto de penumbra y calma dispuesto a liberar la confidencia.

A otra nublada tarde

grave

hirsuta

sus garras de cuervo

se arroja la mirada...

Hacia el barranco abierto por los veranos idos

Francisco Morales



C.A.







Ţ.



Durante treinta años fue mi casa ese lugar. Creí que así era toda la ciudad, que todos vivían al filo del tránsito de la vida; entre tiendas, mercados, la catedral, las esquinas con sus músicos y bailarines prehispánicos. Todo cambió de color en un abrir y cerrar de ojos. Fue sorprendente ese momento, ya no era mi pequeña casa aquel lugar, aquellas calles, casi toda la gente con la que me topaba por las apacibles tardes mientras aseaban sus aceras, que por derecho de antigüedad les pertenecían. Ya no están.

Solían tener en una mano la escoba y en la otra un saludo cálido, afable. Ahora son tantos los rostros y pasan tan veloces que en mi recuerdo son imposibles de permanecer.

Los pasos me llevaron hasta las puerta de la iglesia, la cual no visitaba desde que me mudé a las afueras de la ciudad. Eramos las mismas de siempre. A simple vista transformadas físicamente por el tiempo; ella maquillada, de azul los párpados, y dorados cabellos. Yo, con las ojeras disfrazadas, los labios color cobre y con zapatos. La vieja catedral y yo.

El camino al altar aún estaba adornado con los rostros de los mendigos de siempre. Parecía que no se hubiesen movido para nada de esas repintadas bancas. La apariencia lastimera y los angustiados rostros eran los mismos, algunos seguían solos y otros en acuerdo para calmar la soledad, se habían agrupados de dos en dos; como los ancianos ciegos que tocaban la armónica y el pandero en la esquina de la calle donde yo antes vivía.

Ya no estaban solos como cuando de niña los veía en diferentes esquinas, ahora compartían la banca y sus manos estaban entrelazadas.

El olor a incienso perfumó el ambiente materialmente dorado y mi vista se posó sobre Cristo crucificado, adorado por una mujer que mojaba un Ave María con sus lágrimas.

Un día de invierno desperté melancólica. Un día oscuro, ya tarde por la mañana con el frío entre los dedos de los pies. Desperté callada con los ojos cerrados esperando reaccionar sólo ante el ruido. El de los primeros autos ganando los lugares privilegiados de la calle, los camiones dejando la primera vuelta de pasajeros listos para trabajar y poblar las vacías calles que dejó la noche anterior. No hay movimiento en estas nuevas calles donde ahora vivo, todo es diferente, todo parece corresponder a su propio tiempo, como mi infancia, ligada a las antiguas calles del centro de la ciudad, mi casa.

Ángeles María



•Nury Galindo

•Gabriela Posada

•Carmen Aguilar

• Jaime Carrillo

• Beatriz Alfaro

• Magali Argáez

•Angélica Escoto

• Ana Enríquez

• Diana García Pérez

Spouct

• Gustavo R. Torres

• Valeria Valencia

• Jorge Almada

• Armando Caceda

•Coral Buitrón

•Raúl Chollet

• Gerardo García Peralta

•Christian Zúñiga

• Alfonso Lorenzana







Poemas

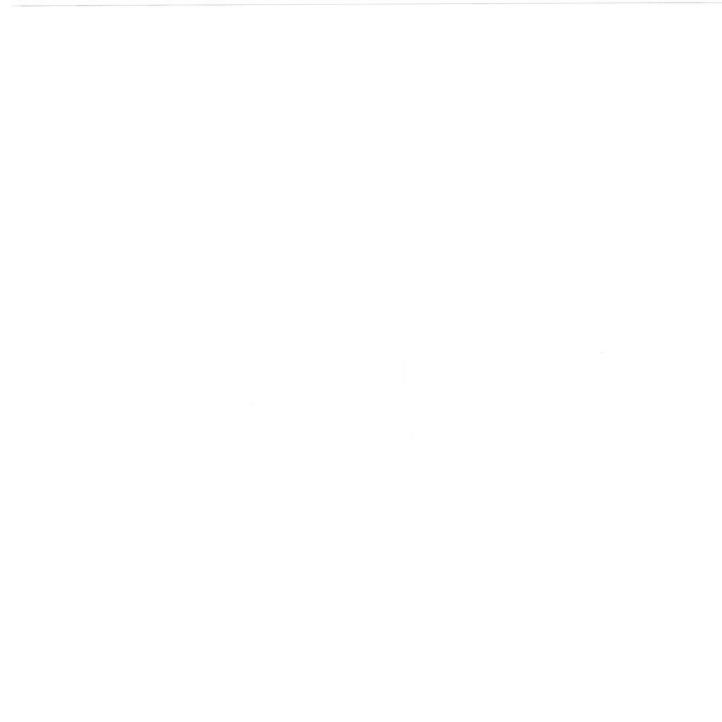
- Julieta González Irigoyen
- Gabriela Posada
- Spouct
- Angeles María
- •Lilia Marín
- Alfonso García Cortés
- Raúl Chollet Osuna
- •Inés Rodríguez Pasillas
- Elizabeth Cazzesús
- Marco Morales
- Arturo Macías Ramírez
- •Magaly Argáez Galindo
- Ahuí Argáez Galindo
- •César Aragón
- •Melania Santana Ríos
- Francisco Morales

El libro *Tijuana entre la luz y la sombra* se terminó de imprimir en los Talleres de Colorgraph, en Tijuana, B.C., en el mes de febrero de 1998; en su composición se utilizó tipo Palatino de 6, 11 y 14 puntos, la edición consta de 700 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de Alfonso Lorenzana y Gustavo Rubén Torres

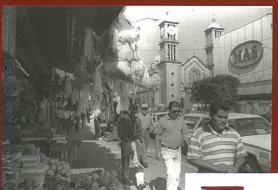












l contenido de este libro, una selección de textos literarios e imágenes fotográficas sobre la ciudad, fue elaborado dentro del marco de los Programas de Enlace con la Comunidad de InSITE 97, por un heterogéneo núcleo de habitantes de Tijuana -estudiantes, profesionistas, trabajadores varios- quienes en esta publicación, dejan una tangible constancia producto de un proyecto comunitario coordinado por el poeta Francisco Morales y el fotógrafo Alfonso Lorenzana, denominado Tijuana-Centro.



NUEVOS PROYECTOS DE ARTE PUBLICO DE ARTISTAS DEL CONTINENTE AMERICANO